

Pallarès, M., Chiva, Ó., López, R. y Cabero, I. (2018). *La escuela que llega: Tendencias y nuevos enfoques metodológicos*. Barcelona: Octaedro, 115 pp.

Actualmente vivimos en un cambio de época acuciado por las transformaciones que se están dando en todos los ámbitos de la sociedad. La educación, por tanto, no puede quedarse con una mirada asentada en el presente sino con una perspectiva de futuro, que, aun teniendo en cuenta el mundo cambiante, pueda reflexionar y preocuparse por las nuevas tendencias y enfoques metodológicos que se desarrollarán en los próximos años. Por ello, este libro escrito por Marc Pallarès Piquer (*Universitat Jaume I* y *Universidad de La Rioja*), Óscar Chiva Bartoll (*Universitat Jaume I*), Ramón López Martín (*Universitat de València*) e Ismael Cabero Fayos (*Universitat de València* y *Universidad Internacional de La Rioja*), es un documento esencial para cualquier profesional de la educación.

Esta reflexión se torna una conversación con el futuro en el primer capítulo del libro centrado en los siguientes aspectos: construir ciudadanía, reforzar la convivencia, garantizar el bienestar, apostar por la excelencia, ganar el desafío digital y desarrollar la formación permanente. En dicha tertulia con el porvenir educativo irán apareciendo importantes contenidos como los talleres experienciales educativos, la educación al servicio de la democracia, la equidad, la calidad educativa, la percepción social de la figura del docente, el uso de las nuevas tecnologías y la formación digital. Una pena que estos conceptos teóricos no sean desgranados en aplicaciones

prácticas que ayuden a entender de una manera concreta los senderos por los que está caminando la educación en su marcha hacia la escuela del mañana.

Por otro lado, es muy acertada la idea con la que continúa el texto en el segundo capítulo sobre la escuela actual que ha perdido, sin duda, el monopolio de la transmisión del saber. Esta nueva realidad a la que nos enfrentamos requiere una clara redefinición del proceso de enseñanza-aprendizaje en una renovación de los procesos tradicionales de transmisión del saber. El texto se centra en acciones pedagógicas teóricas reflexionadas en el marco de las nuevas tecnologías al servicio de la educación. Echo de menos unas líneas sobre las tendencias innovadoras educativas que brindan oportunidades concretas de transformación de la enseñanza debido a la pérdida del monopolio del saber de la escuela: la metodología del aula invertida, los profesores *youtubers*, la utilización de la inteligencia artificial favoreciendo una educación personalizada online,...

Si bien, todas estas tendencias innovadoras, en el fondo, son intentos de afrontar nuevos retos para viejas reivindicaciones como podemos apreciar en el tercer capítulo. La descentralización de la educación, el nuevo tipo de estudiante que llega a las aulas, la integración de las nuevas tecnologías en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la autonomía de los discentes, las comunidades educativas o la relación entre teoría y práctica, son ejemplos de campos de batalla actuales en educación, pero que tienen el mismo fin: ganar la guerra de la

transmisión del saber y de la adquisición de las competencias necesarias para las próximas generaciones.

Además, es muy oportuna la reflexión plasmada en el cuarto capítulo de este libro sobre el paso que se debe dar en educación desde la palabra del profesorado a las narrativas audiovisuales a través de un planteamiento multidisciplinar, superando las tradicionales definiciones de cultura y permitiendo entablar una conversación con el ámbito antropológico.

Esto permitiría entender la innovación educativa dentro del escenario de la cultura escolar, todo ello expuesto en el quinto capítulo. Se habla mucho actualmente de innovación educativa, pero desde la controversia de afirmaciones muchas veces opuestas entre sí. Por ello es incalculable la presentación que hace este libro al unir la cultura escolar teniendo en cuenta la teoría, las normas y la realidad, y la innovación educativa como recurso de calidad docente, en el que resaltan dos graves denuncias a la escuela: la falta de diseños curriculares con calidad pedagógica y la necesidad de una verdadera interacción entre la investigación y las prácticas educativas.

Dichas prácticas son resaltadas por los autores en el sexto capítulo desde una perspectiva de renovación metodológica basada en un aprendizaje activo que supere la relación entre teoría y práctica asentada en las últimas décadas en educación. Teniendo en cuenta las fases para aprender (acción, teorización, reflexión y pragmatismo), tal vez la mayor aportación de este libro en lo referente al aprendizaje activo sea el

despliegue de las ventajas y de los inconvenientes de esta nueva forma de entender el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Hablamos por tanto de cambio, pero debemos asentar nuestra reflexión en una serie de principios que no permitan que nuestros planteamientos se queden en meras divagaciones utópicas sin sentido. Así, el séptimo capítulo nos invita a tener en cuenta las dimensiones del cambio (método, modo y programa), y a asentar nuestro pensamiento de transformación en función de cuatro dimensiones (decisiones técnicas como las pautas y las normas, decisiones morales, decisiones políticas y decisiones técnicas propias del conocimiento científico-tecnológico). El cierre de este texto sobre el cambio genera una complementariedad a la teoría analizada anteriormente, ofreciendo una serie de estrategias concretas que deberá llevar a cabo la escuela del mañana.

Un cambio que también debe darse en lo relativo a la violencia en la escuela, tema central del octavo capítulo. Sabiendo que tanto el contexto social como el emocional juegan un papel muy importante en la configuración del clima escolar y en la construcción de espacios educativos sin violencia, es importante la visión de futuro que ofrece este libro sobre los nuevos tipos de violencia centrados en las *ciberagresiones*, que deben ser gestionadas y educadas en una atmósfera en la que existan verdaderos modelos *ciberéticos*. Sin duda, la educación será una gran herramienta al servicio de la adopción de buenas costumbres y hábitos en el uso de las nuevas tecnologías.

Por supuesto, este escrito no podía finalizar sin una reflexión en su noveno y último capítulo sobre la formación del profesorado asentada en una disposición e implicación personal por parte del docente. En primer lugar, los programas de formación deben abarcar las siguientes dimensiones: contenidos de la asignatura, desarrollo social, métodos de enseñanza y desarrollo de habilidades. Solamente integrando estas dimensiones podrán ofrecer una formación de calidad basada en las exigencias actuales y del mañana. Estas cuatro dimensiones, junto con las nueve áreas que todo programa de formación del profesorado debe abarcar y que son expuestas en este capítulo, conforman una nueva manera de entender la formación y el desarrollo profesional docente. Debemos, por tanto, superar las incontables formaciones actuales basadas casi exclusivamente en la transmisión de teoría o únicamente de los contenidos propios de la asignatura.

En síntesis, estamos ante un libro que puede ser referente ante una escuela

que llega, ante unos cambios en las tendencias y enfoques metodológicos que se producirán en los próximos años en educación. Nos encontramos en un cambio de época en el que los profesionales de la educación no podemos seguir viviendo de las rentas de otras décadas, sino que debemos reflexionar acerca del presente y del futuro de la escuela desde una mirada prospectiva y participar de una manera activa en los procesos de cambio que se están dando y se darán en el ámbito educativo. Una ayuda para ello es este libro que apunta hacia finalidades educativas concretas teniendo en cuenta numerosos factores que interaccionan entre sí en su camino hacia el futuro. Tal vez desde una perspectiva más teórica que práctica, tal vez un documento destinado más a investigadores que a docentes, pero sin duda, un documento muy útil para entender el presente de la educación y las posibilidades reales de la escuela del mañana.

Daniel Pattier

*Universidad Complutense de Madrid*